

El poder de Dios es demostrado (1.20–23)

Continuando con su espléndida oración por los efesios, Pablo dijo:

^{19b}según la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

El poder de Dios que Pablo deseaba que los Efesios apreciaran más plenamente fue demostrado en la resurrección de Cristo.

¡CRISTO FUE RESUCITADO! (1.20a)

Nuestro texto habla de la poderosa obra, «la cual [Dios] operó en Cristo, resucitándole de los muertos» (vers.º 20a). La palabra «operó» es la traducción del verbo griego ἐνεργέω (*energeo*), que significa «estar activo».¹ El verbo activo indicativo aoristo muestra algo que se hizo en el pasado. El sentido es que Dios actuó de una manera poderosa en el pasado, y debe ser una garantía de que actuará de una manera poderosa en el futuro por Su pueblo al hacer realidad las esperanzas de ellos. Después de hablar del poder de Dios que actuó en Cristo, Pablo declaró entonces lo que consiguió tal poder, a saber: «resucitándole de los muertos». La resurrección de Cristo fue la prueba suprema de la divinidad de Jesús (vea Romanos 1.4). Su resurrección fue también una demostración de la grandeza

del poder de Dios. Pablo no mencionó la cruz en este texto, porque, a pesar de la importancia de la cruz, él veía la cruz como algo débil (2ª Corintios 13.4) en contraste con el poder de la resurrección. En Colosenses 2.12 el apóstol usó el sustantivo ἐνεργείας (*energeias*) en relación con Jesús al ser resucitado de entre los muertos y los creyentes siendo resucitados del bautismo. Para resucitar a los muertos se requiere de un gran poder, y este le pertenece a Dios.

¡CRISTO FUE EXALTADO! (1.20b)

Pablo destacó además el poder de Dios al afirmar que Este no únicamente resucitó a Cristo de entre los muertos, sino también le exaltó, pues dice: «sentándole a su diestra en los lugares celestiales» (vers.º 20b). «Sentándole» implica que la obra de la redención fue acabada, sin embargo, también denota un lugar de honor, gloria y majestad, porque se sentó a la diestra de Dios. En el Antiguo Testamento, la diestra de Dios se presenta como una posición de favor (Salmos 80.17), de victoria (Salmos 20.6) y de poder (Salmos 89.13). El poder que glorificó a Cristo estaba disponible para que los efesios llevaran a cabo su esperanza y las pusieran en su herencia.

¡CRISTO RECIBIÓ AUTORIDAD! (1.21)

Sobre todo principado, autoridad, poder y señorío

Cuando exaltó a Cristo, Dios lo puso «sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero» (vers.º 21). Pablo hizo hincapié en que la exaltación de Cristo fue posible gracias al gran poder de Dios. Declaró además que Cristo está por encima de todo «prin-

¹ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 912.

«cipado» (ἀρχή, *arche*) y «autoridad» (ἐξουσία, *exousia*) y «poder» (δύναμις, *dunamis*) y «señorío» (κυριότης, *kuriotes*). Las primeras dos palabras también fueron utilizadas por Pablo en 3.10 y 6.12. De acuerdo con estos textos, la iglesia da a conocer la sabiduría de Dios a los «principados» y «autoridades» («potestades»; Reina Valera), y la guerra del cristiano es contra «principados» y «autoridades» («potestades»; Reina Valera). Las mismas dos palabras se encuentran en Colosenses 2.10 y 2.15. En estos pasajes, se dice que Cristo es la cabeza sobre todo «principado» y «autoridad» («potestad»; Reina Valera), habiendo despojado a los «principados» y «autoridades» («potestades»; Reina Valera). De acuerdo a Romanos 8.38, 39, ni los principados (ἀρχή, *arche*), ni ninguna otra cosa podrá separarnos del amor de Dios. Cuando les escribió a los corintios, Pablo habló del final de los tiempos, cuando Cristo entregará el reino a Dios y abolirá «todo dominio, toda autoridad y potencia» (1ª Corintios 15.24). Colosenses 1.16 menciona a los «principados» y «potestades» como parte de «todo [lo] creado por medio de él y para él».

Las palabras «señorío» (*kuriotes*) y «potestades» (*dunamis*) son mencionadas en 2ª Pedro 2.10, 11. Colosenses 1.16 habla también de «dominios» (*kuriotes*), «principados» (ἀρχή, *arche*) y «potestades» (ἐξουσία, *exousia*). ¿Qué relevancia tienen los diversos usos de «principado», «autoridad», «poder» y «señorío» en el texto que nos ocupa? Parece evidente que estos términos se utilizan en múltiples sentidos en las Escrituras, tanto buenos como malos y en el sentido celestial como el terrenal. Lo que el apóstol estaba tratando de dejar claro es que Cristo está por encima de todo y de todos en el cielo y en la tierra, tanto en el mundo espiritual como en el físico. La única excepción es Dios (1ª Corintios 15.27).

Sobre todo nombre

La frase «y sobre todo nombre que se nombra» es una reminiscencia de Filipenses 2.9, 10, que dice:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.

En el pasaje anterior, el nombre que está por encima de todos los demás es «Jesús», que significa «Jehová el Salvador».² El significado de este nombre

² Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament* (Léxico crítico

se hace evidente en Mateo 1.21, cuando el ángel le dijo a José: «... y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». En Isaías 9.6, el profeta mesiánico dijo: «... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz». Hebreos 1.4, 5 describe a Jesús como superior a los ángeles, diciendo: «... cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?». Por lo tanto, sea que pensemos en el nombre «Jesús» o en una de las denominaciones del profeta o en «el Hijo», el nombre que Dios le ha dado está «sobre todo nombre que se nombra». Cristo es supremo sobre todas las cosas en todo lugar, y Su nombre es superior a cualquier otro nombre imaginable.

Sobre todas las cosas por todos los tiempos

Las anteriores declaraciones son ciertas, «no sólo en este siglo, sino también en el venidero» (vers.^o 21b). La palabra griega que significa «edad» no es κόσμος (*kosmos*), es decir, el «mundo» (KJV) o el universo creado, sino αἰών (*aion*), que habla de duración y quiere decir el estado actual así como el estado futuro de las cosas.³ El sustantivo griego *aion* es utilizado con respecto a «este siglo», el presente y «el venidero», esto es, el futuro que se inaugurará en la segunda venida de Cristo. Cristo es supremo por encima de todo en el presente siglo y por encima de todo en el siglo venidero. Pablo lo infirió una y otra vez al hablar de la herencia de los cristianos (vers.^{os} 5, 18), de su esperanza (vers.^o 18), de su redención final (vers.^{os} 14 y 4.30), de su lugar en el reino eterno de Cristo (5.5) y de la alabanza a Dios (3.20, 21).

Por Su gran poder, Dios puso todo bajo el dominio de Cristo, pues dice: «... y sometió todas las cosas bajo sus pies» (vers.^o 22a). «Sometió [...] bajo» es una traducción de ὑποτάσσω (*hupotasso*), que es un término militar que significa «poner en sujeción bajo uno»,⁴ de la manera que las tropas están bajo sumisión del oficial al mando.

El acto que se menciona, por lo tanto, por la

y *Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 422.

³ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians* (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 56.

⁴ *Ibíd.*

[forma... aoristo de *hupotasso*], puede ser el don definitivo de dominio absoluto como consecuencia de la exaltación. La exaltación de Cristo a la diestra de Dios fue seguida del sometimiento de todas las cosas bajo Sus pies y al hacerle [...] soberano sobre todos.⁵

Después de Su resurrección de entre los muertos, Cristo dijo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18). ¡Él es el Señor de todo!

¡CRISTO FUE HECHO CABEZA SOBRE LA IGLESIA! (1.22, 23)

La iglesia (el cuerpo) está sujeta a Cristo (la cabeza)

Dios también «lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (vers.^o 22b). Esta es la primera vez que Pablo mencionó a la iglesia en la carta a los efesios. Sin embargo, toda la carta es acerca de la iglesia y la primera mención de ella en este versículo demuestra el estado exaltado de la iglesia dentro del propósito de Dios. El sustantivo griego para «iglesia» es ἐκκλησία (*ekklesia*), una palabra compuesta formada por ἐκ (*ek*, «fuera de») y καλέω (*kaleo*, «llamar»). Quiere decir: «los llamados o reunidos afuera».⁶ Se utiliza en el Nuevo Testamento para referirse a la congregación de Israel (Hechos 7.38), a una asamblea que haya sido convocada (Hechos 19.32, 39, 41), a una congregación local del pueblo de Dios (Hechos 8.1, por ejemplo), a iglesias en una localidad determinada (1^a Corintios 16.1; 2^a Corintios 8.1; Gálatas 1.2) y a la iglesia universal o todos los salvos en Cristo (Mateo 16.18; Colosenses 1.18, Efesios 1.22). La iglesia es el pueblo de Dios llamado afuera (vea 1^a Pedro 2.9, 10), los que han sido llamados por el evangelio (2^a Tesalonicenses 2.14) y lo han recibido en obediencia (Hechos 2.37–47).

Pablo afirmó a los efesios que Dios «dio» a Cristo «por cabeza» a la iglesia. Así como Cristo es cabeza de todo en el universo, Él ha sido dado como regalo de Dios a la iglesia como cabeza de la misma. La palabra «cabeza» (κεφαλή, *kephale*) se utiliza en referencia a «cualquier cosa suprema, principal, prominente; [...] amo, señor».⁷ En este

contexto, el hecho de que Cristo sea la cabeza de la iglesia tiene que hacer referencia a Su autoridad sobre la iglesia. Pablo usó la palabra «cabeza» de esta manera en Colosenses 2.10, cuando de Cristo dijo: «... es la cabeza de todo principado y potestad». La iglesia mira a Cristo y Su voluntad para su dirección y propósito. Se nos recuerda del mandato de Dios en el momento de la transfiguración de Cristo, que dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mateo 17.5, énfasis nuestro). Escuchar a Cristo es reconocer el Nuevo Testamento como Su voluntad (vea Hebreos 9.15–17), es considerar las palabras del Nuevo Testamento como Su mandamiento (1^a Corintios 14.37) y es asegurarnos de hablar de acuerdo a «las palabras de Dios» (1^a Pedro 4.11). Como la iglesia que somos, tenemos que mirar a Cristo como la autoridad para todo lo que hacemos, ya sea en adoración, organización o misión.

Puesto que Cristo es la cabeza de la iglesia, la iglesia es exaltada a los ojos de Aquel que es sobre todas las cosas en el universo y Este desea presentársela a Sí mismo como «una iglesia gloriosa» (5.27). La iglesia es muy valiosa para Cristo, porque Él «se entregó a sí mismo por ella» (5.25) y la salvó (5.23). Todo ser humano que es salvo del pecado y es reconciliado con Dios es parte de la iglesia (2.16). Cualquiera que hable despectivamente de la iglesia y de su lugar en la salvación del hombre, aparentemente ha olvidado que Cristo «amó a la iglesia» (5.25) y que la compró con Su propia sangre (Hechos 20.28). La iglesia—el objeto del amor de Cristo, comprada a un gran precio—ha de honrar a Cristo como su cabeza y ha de estar «sujeta a Cristo» (Efesios 5.24).

La iglesia es la plenitud de Cristo

El versículo 23 describe a la iglesia como el cuerpo de Cristo, «la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo». El sustantivo griego σῶμα (*soma*), que se traduce como «cuerpo», fue usado por Pablo en referencia a la iglesia por lo menos ocho veces en Efesios. En este versículo, Pablo aseveró que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Cristo es presentado como la «cabeza» del cuerpo y la iglesia es presentada como el «un cuerpo» de Cristo (vea 4.4).

Esta metáfora tiene muchas implicaciones. Al comparar a la iglesia con un cuerpo físico en 1^a Corintios 12.12–26, Pablo mostró que el cuerpo físico está sujeto a la cabeza y la iglesia está sujeta a Cristo. Así como el cuerpo físico se compone de

⁵ S. D. F. Salmond, “The Epistle to the Ephesians,” en *The Expositor’s Greek Testament (El Testamento griego del Expositor)*, vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 279–80.

⁶ Zodhiates, 910.

⁷ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark,

1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 345.

muchos miembros, así la iglesia tiene muchos miembros; sin embargo, únicamente hay una cabeza y hay un solo cuerpo. De la misma manera que el cuerpo físico tiene muchos miembros con diferentes funciones, la iglesia tiene muchos miembros con diferentes dones (o talentos) que provienen de Dios. Todos los miembros del cuerpo físico son importantes, independientemente de su función; del mismo modo, todos los miembros de la iglesia son importantes y necesarios. El cuerpo físico trabaja bien cuando cada miembro funciona como debería bajo la dirección de la cabeza, y la iglesia funciona correctamente cuando cada miembro coopera con su talento de acuerdo a la dirección que da Cristo. El cuerpo físico está unido bajo la cabeza y la iglesia debe estar sujeta a Cristo, sin divisiones. Si un miembro del cuerpo físico experimenta dolor, el cuerpo entero sufre, y lo mismo debe ser cierto en la iglesia. Los miembros del cuerpo de Cristo deben compartir los dolores y las alegrías de los demás miembros.

Durante un tiempo, Cristo tuvo un cuerpo físico en este mundo. Ahora, aunque ya no tiene un cuerpo físico, tiene un cuerpo espiritual en este mundo, a saber: la iglesia. La iglesia, como cuerpo de Cristo, es más que una simple organización sobre la que Cristo tiene control, este cuerpo es un organismo vivo que recibe su vida de la cabeza viviente, se sustenta en Su poder y es el instrumento mediante el cual Él actúa.

La iglesia también se dice que es «la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo». Así como la iglesia es el cuerpo de Cristo, también es presentada como la plenitud de Cristo. Los expositores no se ponen de acuerdo en cuanto a lo que significa «la plenitud de Aquel». La palabra griega de la cual se traduce «plenitud» es *πλήρωμα* (*pleroma*), que quiere decir «aquello con lo que cualquier cosa se llena de, o de lo que está lleno»⁸; sin embargo, exactamente qué representa el término en este contexto es difícil de determinar. Algunos expositores dicen que la idea es que Cristo llena la iglesia, lo cual ciertamente hace, sin embargo, tanto «cuerpo» como «plenitud» parecen referirse a la iglesia en este versículo.

¿En qué sentido, entonces, es la iglesia la «plenitud» de Cristo? Pablo usó esta palabra en Gálatas 4.4 («cumplimiento», Reina Valera) y Colosenses 1.19; 2.9, como también en Efesios 1.10, 23; 3.19; 4.13. La

palabra «cumplimiento» en Gálatas 4.4 parece decir «cuando el tiempo se cumplió». Vemos el mismo significado en Efesios 1.10, donde Pablo se refirió al «cumplimiento de los tiempos». En 3.19, Pablo habló de los cristianos en sentido de ser llenos con la «plenitud de Dios», o de ser llenos con todo lo que Dios es. Efesios 4.13 dice que la iglesia ha de experimentar en su madurez la «plenitud de Cristo». En Colosenses 1.19, vemos que la plenitud de la Deidad mora en Cristo. En cada uno de estos contextos, el sentido de «plenitud» es el de estar llenos así como un vaso está lleno de agua, estar llenos hasta estar completos, o estar llenos a fin de completar algo o a alguien más. Por lo tanto, concluimos en que la iglesia es la plenitud de Cristo como cuando un vaso está lleno. La iglesia de alguna manera es la plenitud de Cristo, al igual que una cabeza se completa únicamente cuando se tiene un cuerpo. Cristo vino al mundo para comprar la iglesia. La iglesia es el complemento de Cristo: Este es el Salvador y la iglesia la constituyen los salvos.

CONCLUSIÓN

Pablo cerró esta parte de su oración diciendo que Cristo «todo lo llena en todo». Cristo llena el universo y llena la iglesia. Como Señor soberano que es, Cristo recibe la autoridad de Dios para ser todo lo que Él es. La oración de Pablo era para que los efesios conocieran más a fondo «la esperanza a que él os ha llamado», «las riquezas de la gloria de su herencia» y «la supereminente grandeza de su poder». Este gran poder de Dios fue realizado en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos, lo exaltó a Su diestra y lo dio como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

EL ALCANCE DEL PODER DE DIOS

Pablo planteó cinco temas importantes al final de Romanos 8, diciendo: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?», «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?», «¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.» «¿Quién es el que condenará?», «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (vers.^{os} 31b–35a). Estudie cuidadosamente la respuesta a estas preguntas (vers.^{os} 38, 39). El verdadero cristiano se encuentra siempre dentro de la suficiencia ilimitada de Dios.

Eddie Cloer

⁸ Bullinger, 312.

¡Conozca su posición!

(1.15–23)

Cuando mi hijo jugó al fútbol, el mayor trabajo del entrenador era enseñarle a cada jugador en el equipo acerca de mantenerse jugando en su posición correspondiente. Durante los juegos, a menudo, le pedía a uno de los jugadores que volviera a su posición, únicamente para recibir una mirada de asombro de un niño algo confundido. El que un jugador conozca su posición determina lo bien que puede jugar el juego.

Lo mismo es cierto en lo que se refiere a lo espiritual. Usted necesita saber su posición ante Dios. ¡Su práctica diaria jamás será superior a lo que comprende de su posición en Cristo!

En Efesios 1 al 3, Pablo explicó la posición del cristiano. En los capítulos 4 al 6, nos dijo acerca de nuestra práctica, es decir, cómo vamos a funcionar diariamente en nuestra posición. En 1.1–14, Pablo nos dijo que fuimos elegidos, redimidos y que se nos garantizó una herencia en Cristo. Luego, conocemos acerca de la oración de Pablo por los efesios.

Pablo no oró para que estos hermanos de Éfeso hicieran esto o lo otro. Más bien, oró por la comprensión de ellos (1.17).

Observe que Pablo no se limitó a orar para que las mentes de los cristianos fueran instruidas. Dijo que oró para que Dios alumbrara «... los ojos de vuestro entendimiento» (1.18). En la Biblia, la palabra «corazón»¹ significa más que meramente la mente. Quiere decir el hombre interior, el nivel más profundo del ser. Todo lo que seamos consciente, sensible, responsable e inteligentemente está incluido en esta palabra. Pablo oró pidiendo más que una comprensión intelectual de algunos hechos. Deseaba que conociéramos en lo más profundo de nuestra alma la grandeza de Jesús y la posición que nos ha conseguido.

En los versículos 18 al 21 hay tres conceptos de la oración de Pablo que aumentará nuestro entendimiento de Jesús. Comprenderlos es la aventura de toda una vida. Cuanto más profundamente comprendamos estas verdades, más seguros estaremos con respecto a nuestra posición ante Dios. Cuanto más plenamente comprendamos nuestra posición, más profundamente afectará nuestra práctica como cristianos.

¹N. del T.: La versión del autor consigna «corazón» donde la Reina Valera dice: «entendimiento».

LA EXPECTATIVA QUE TENEMOS

La primera verdad que Pablo deseaba que los cristianos comprendieran más a fondo es la expectativa que tenemos en Jesús, dijo: «... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos» (1.18).

Pablo nos transportó de eternidad a eternidad en la pequeña frase «la esperanza a que él os ha llamado». Fuimos llamados desde antes en la eternidad, cuando Dios eligió para salvación a los que están en Cristo. La esperanza tiene que ver con la plena realización de nuestra vocación en la eternidad que todavía está por venir. La esperanza que tenemos no es como la de un niño que desea un regalo. No, nuestra esperanza como creyentes consiste en una confianza sólida, una garantía absoluta de lo que será nuestro futuro, porque confiamos plenamente en lo que Dios ha hecho por nosotros. Pablo oró para que esta expectativa de confianza calara en lo más íntimo de nuestro ser.

La realidad de nuestra confianza no se basa en lo que hemos hecho. Todavía no hemos leído en esta carta una sola palabra de lo que nosotros hemos de hacer. Pablo únicamente exaltó lo que Dios ha hecho por nosotros al escogernos, redimirnos y perdonarnos. Dios ha garantizado darnos nuestra herencia prometida. Pablo escribió a los filipenses así: «... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Filipenses 1.6). Nuestra esperanza descansa exclusivamente en lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros por medio de Su sublime gracia.

En caso de que nuestra confianza no estuviera aún afianzada, Pablo amplió su punto de vista al hablar de «las riquezas de la gloria de su herencia» que son nuestras. Estamos incluidos en el plan maestro de Dios. Somos coherederos con Su Hijo Jesucristo (Romanos 8.17). ¡Todo lo que Él tiene es nuestro!

A continuación, Pablo en efecto dijo: «Quiero que conozcan de Su herencia [...] Quiero que conozcan de Su gloriosa herencia [...] Quiero que conozcan de las riquezas de Su gloriosa herencia». Para Pablo era imposible enfatizar más la superabundancia de las bendiciones de Dios para con Su pueblo. En repetidas ocasiones, incluyó recordatorios de

la grandeza de las riquezas espirituales de Dios. Considere las siguientes frases: «las riquezas de su gracia» (1.7), «Pero Dios, que es rico en misericordia...» (2.4a); «las inescrutables riquezas de Cristo» (3.8); «... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos» (3.16).

No puede haber lugar para el miedo, para la duda, ni para la ansiedad en la vida del creyente que comprende su posición y sus recursos espirituales. Su futuro no está en duda, porque Dios es muy capaz de satisfacer todas sus necesidades. El creyente puede caminar hoy en la victoria espiritual, sabiendo lo que el futuro le depara.

El difunto editor de periódicos William Randolph Hearst invirtió una fortuna coleccionando tesoros de arte de todo el mundo. Un día, el señor Hearst oyó hablar de una valiosa pieza de arte que deseaba poseer, por lo que envió a su agente al extranjero para encontrarla. Después de meses de búsqueda, el agente informó que había encontrado el tesoro. ¡Estaba en la propia bodega del Sr. Hearst! Hearst había estado buscando desesperadamente un tesoro que ya poseía, pero que no estaba disfrutando.

¡No debemos vivir así! No debemos ir por la vida pidiendo y suplicando a Dios que nos dé algo que ya poseemos. Ya tenemos el perdón completo. Tenemos vida eterna. Tenemos acceso a las riquezas de Dios. Pablo oró para que vivamos cada día con la esperanza plena de todo lo que es nuestro en Cristo Jesús.

LA ENERGÍA QUE HEMOS RECIBIDO

Pablo dijo: «... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es [...] la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos» (1.18, 19a).

Lo anterior no se refiere al poder de Dios bajando en algún lugar en el cosmos. No, ¡Pablo oró para que nosotros experimentáramos personalmente el poder de Dios obrando en nosotros!

Observe la clase de poder que Dios desea liberar en nuestras vidas, a saber: «... según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos» (1.19b, 20). Pablo reunió todas las palabras posibles para describir el poder a nuestra disposición. Primero habló de *dunamis*, nuestra palabra base para «dínamo» y «dinamita». ¡Se refiere a un poder increíble!

Luego, Pablo dijo que este poder (*dunamis*) se asocia con la «operación» de Dios— y que proviene de la palabra griega *energeia*, de donde obtenemos la palabra «energía». Hemos sido energizados con el poder divino. ¡Hemos sido sobrecargados

espiritualmente para la victoria en nuestra vida cristiana!

A continuación, Pablo les dijo a los cristianos de Éfeso que habían sido energizados con poder— ¡no únicamente con poder, sino con el poder de Su fuerza! Dios nos llena con poder... un poder energizante, que nos activa y es fuerte.

Para eliminar cualquier duda sobre la naturaleza exacta del poder que está disponible para ayudarnos a vivir como hijos de Dios, Pablo nos lo ilustró. Dijo que es el mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos—el mismo poder que dio vida donde había muerte, que dio fuerza donde había debilidad, que dio victoria donde había aparente derrota, que dio alegría donde había decepción. El poder de Dios que conquistó circunstancias, el poder que cambió vidas—¡tal poder es nuestro! No es de extrañar, entonces, que Pablo dijera:

... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección (Filipenses 3.10).

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4.13).

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3.20, 21).

La energía divina está disponible para nuestro diario caminar. La oración de Pablo era para que pudiéramos llegar a entenderla y utilizarla.

LA EXALTACIÓN DE AQUEL A QUIEN SERVIMOS

¿Quién nos ha salvado? ¿Quién hace todo esto por nosotros? Es absolutamente imperativo que nosotros le entendamos a Él. No podemos vivir para Él sin antes empezar a entender quién es Él en toda Su gloria, así leemos:

... la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero (1.20, 21).

Nada en este universo es superior a Jesús. Nadie que haya vivido o vivirá es superior a Jesús. No está simplemente por encima de todo principado y autoridad, poder y señorío. Está «muy por encima» (Nueva Versión Internacional) de ellos. Pablo declaró:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2.9–11).

No hay ningún poder, ninguna autoridad, ningún principado, ni señorío «sobre» el que no esté Jesús. ¡Por lo menos cuatro veces en Efesios 1, Pablo nos dijo que *estamos en Él!*

Cuando veamos cuán glorioso es Aquel a quien servimos y entendamos que Dios nos ha puesto en Él, tendremos una imagen espiritual segura de

nosotros mismos. Viviremos nuestro diario caminar delante de Dios con una enorme confianza debido a lo que ha hecho por nosotros.

CONCLUSIÓN

Todos los recursos del cielo mismo nos pertenecen. Jamás estemos satisfechos con un cristianismo débil que se arrastra en la inseguridad espiritual y vive inseguro de su posición en Cristo. En cambio, vivamos como hijos de Dios que ya han comenzado a experimentar un anticipo de la herencia gloriosa y bendita que un día será totalmente nuestra para que disfrutemos.

Chris Bullard

¡NUESTRA VICTORIA HA SIDO GARANTIZADA!

A medida que los héroes de la fe son mencionados en Hebreos 11, vemos una extraña lista de personas anunciadas como victoriosas. Todos los que están en la lista encontraron dificultades aparentemente insuperables, sin embargo, «por la fe» vencieron y obtuvieron la aprobación de Dios. No importa lo que esta vida nos ha traído en el pasado o lo que pueda traer en el futuro, nosotros también podemos ser «... más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8.37).

No importa el pasado. Mencionada junto a grandes figuras como Abraham, José, y Moisés estaba Rahab, una prostituta de Jericó, así leemos:

Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz (Hebreos 11.31).

Sin tener una Biblia, ella desarrolló una creencia en el Dios de Israel (Josué 2). Su conocimiento de Dios vino a partir de únicamente dos historias: el milagroso cruce del Mar Rojo y la derrota de Sehón y Og, dos grandes reyes de los amorreos. Aceptó esta evidencia y creyó en Dios. Cuando fue llamada a demostrar su fe, escondió a los espías israelitas en su techo para salvarlos de los enviados por el rey a indagar. Hizo lo mejor que pudo con lo que tenía. Dios aceptó su servicio, le dio a su fe una oportunidad para crecer, y tal vez (según la tradición) le permitió casarse con uno de los espías. Dejó que la fe en Dios llenara su corazón.

No importa el futuro. También mencionadas en el «Salón de la Fe» están las personas cuyas historias suenan como derrotas más que victorias:

Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (Hebreos 11.36–38).

Sin embargo, las Escrituras declaran que estas personas «alcanzaron buen testimonio mediante la fe» (Hebreos 11.39). Si nos encontráramos con estos preciosos seres en el cielo, probablemente desearemos preguntarles: «¿Les dio Dios la fuerza que necesitaban para vivir a través de todo ese dolor y sufrimiento?». Sin lugar a dudas, dirían: «¡Claro que sí! El mundo no podía verlo, pero cuando necesitábamos la fuerza, Dios siempre la dio». Con cada nueva dificultad, con todo valle inimaginable, Dios nos dará la fuerza necesaria para cruzarlo.

Eddie Cloer

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados